



SE PUBLICA CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

AÑO XI Núm. 22	Dirección y Administración CIUDADELA (Menorca).—Obispo Vía, 24	MAYO 1922
-------------------	---	--------------

UN CENTENARIO CURIOSO

DRECIENTOS años han cumplido desde que, por razón de extraordinaria sequía, que agostaba los campos de Menorca, se celebraron rogativas, llevando a Ciudadela la imagen de Nuestra Señora de Monte Toro, la misma que se veneraba y se venera aún en el propio santuario de la montaña más elevada de la Isla.

Ocurrió ese suceso en 1622, y de la importancia de semejante acto, da perfecta idea la relación sucinta que escribió el Notario, M.^o Domingo Marqués, la cual ha sido reproducida o extractada en cuantas obras o escritos importantes se han publicado, relativos a la *Moreneta*, protectora de Menorca. De ella hablaron

Ramis en su *Pariatje*, Oleo en su *Historia de Menorca*, Moll en la *Historia de Monte Toro*, Vives en su *Episcopologio*, etc.; pero la coincidencia de experimentarse en el corriente año, 1922, una sequía comparable a la de aquel siglo, aunque no tan sensible, por sus efectos, debido al mayor cuidado que ahora se tiene del ganado y a los medios de que se dispone en la época actual para suplir la falta de pastos naturales,—hace que se considere de oportunidad aquel relato, y que se impusiera el darlo, otra vez, a la publicidad.

Pero, la Revista MONTE TORO, sin duda sin poder prever que la falta de lluvias se acenturaría de nuevo en 1922 y que la Iglesia dispondría rogativas para la presente primavera, impetrando benéficas aguas para estos cam-

pos, se adelantó a los acontecimientos e insertó, en varios números del periódico, copia literal de lo que el celoso amanuense D. Francisco Barceló había consignado en su crónica «La Abeja Ciudadelencas».

Allá puede ver el lector el relato sencillo, en dialecto menorquín, escrito *en plá*, por el notario Marqués, sin normas que ahora se estilán, con la sencillez y propiedad de lenguaje que se observa en los documentos de la época.

Deferente a la invitación que se me ha hecho, para que escriba algo relativo a lo que nos ocupa, debo hacer notar que sólo falta la publicación de una *segunda parte*, la que no presencié el notario Domingo Marqués; pero que consta por el testimonio de personas que, en concepto de ese escritor, merecían entero crédito. Tal es, la aparición de un toro delante de la proce-

sión al regreso de Ciudadela, hecho éste que Oleo cita como relatado por Marqués; pero este mismo declara, en el final de su relación, que lo testimoniaron *otros sujetos* que lo presenciaron.

De Domingo Marqués, autor del relato, puedo, sólo decir, que era natural de Alayor, notario de Ciudadela, y que, al otorgar su testamento, dispuso que su cadáver fuese sepultado en el *vas* de San Francisco de Ciudadela, en el cual eran enterrados los soldados de la compañía de Infantería española, a la cual pertenecía. Parece era persona de mediana cultura en aquellos tiempos, y le vemos relacionado con familias distinguidas.

Su escrito, según Ramis, procedía del Archivo del Tribunal eclesiástico de Menorca.

JUAN J. VIDAL.

Mahón, 1922.



Ave, María Purísima

EL Toro es una montaña: pero es la montaña más montaña que tiene Menorca. Desde el Toro se ve toda Menorca y el mar que la rodea. Y de toda Menorca se ve la montaña del Toro.

El Toro es el trono de Nuestra Reina, de la Reina de cielos y tierra, de nuestra Madre, de la Abogada de pecadores.

El Toro aunque sea bajito, está coronado con el Templo-palacio de Nuestra Reina del Cielo, y

hacia el cielo, como a él unido, lo vemos los menorquines.

El menorquin viandante, práctico en el terreno, sabe los puntos de la vía, desde los cuales se descubre el Toro. Y al llegar,—¡si procura no distraerse!—a la *mirada* de la Montaña, no se olvida de rezar el *¡Ave, María Purísima!*

Y, la mayoría, casi todos los isleños, mirándola, se acuerdan de la Asunción al cielo de Nuestra Señora: la ven arriba, hacia el cielo, subida en cuerpo y alma por manos de ángeles...

FRANCISCO CAMPS Y MERCADAL.
Mitjorn Gran 28 Abril.

M I S T I C A

La vella, antiga Verge bizantina,
 obra d' amor, la veig, sempre mirar
 devotament, ja que 'l capet incluna,
 l' antiga Iglesia, desde l' antic altar.
 La gran finestra de cristalls, bé lúu.
 A veu pausada canten, desde 'l chor,
 devots y humils els frares del Convent.
 Y la Senyora més y més rellúu,
 com vestida de raigs claríssims d' or.
 L' orgue antig, que sembla fet d' argent,
 estén, per tot arreu, el ritme lent.
 Y en llur altar sagrat y llur capella,
 els sants antics de l' Iglesieta vella
 sembla que tots se posen a pregar...

JOSEP TUDURI.

Ciudadella.



Con flores a María

Es una tarde de mucha luz y gorjeos de pájaros; el cielo intensamente azul, aterciopelado, y temperatura suavísima; el campo todo, desplegado ha sus galas; sus galas de primavera como disponiéndose a un homenaje, a un tributo de amor; y, los frutales florecidos, ponen en el verdor del cuadro una pincelada blanca, simbólica de pureza.

Clamorean, alegremente, unas campanas volteando en su espadana sin cesar; y son sus notas anuncios de fiestas; sonando, en la paz de la perfumada tarde, a himnos de alabanza, que piérdense lejos, muy lejos...

El pequeño pueblecito oculto al mundo, entre unas altas montañas pobladas de hayedos, dedica a María Inmaculada en este su mes una función especial, como todos los años, y sus moradores, en masa, dispónense ufanos a pasear a la Virgen, llevándola, amorosamente, entre cánticos y plegarias, por las calles, alfombradas de frescas rosas que aroman el aire. Por éso vocean las campanas y hay estampidos de cohetes; y van las gentes endomingadas a la iglesia, do recibieran un día las aguas del bautismo.

¡Magnífico está el altar de la Virgen, magnífico! Manos de mujer han puesto empeño en el adorno, y a fé que lo consiguie-

ron. Ella, la Señora, envuelta en su manto cuajado de estrellas, rodeada de luces y flores de múltiples clases, viendo a sus plantas a todo un pueblo de ardiente fé, que suplica con el corazón y tribútale cumplida pleitesía, parece sonreír satisfecha; y, un rayo de sol pedetrando animoso por vitreo ventanal, va a besar los piés que aplastaron la serpiente inductora.

Un armonioso coro entona:

Venid y vamos todos
con flores a María,
con flores a porfia,
que Madre nuestra es.

Y hay tanto calor en estos versos, tanta vehemencia, que, seguramente, en ellos vá el alma campesina, como ofrenda a la Virgen; que en hombros de cuatro fornidos mozos sale ya del templo; y, entonces, el repique de campanas, es aún más alegre y paréceme que los montes y los campos, los arroyos cantarines y las arboledas que el viento agita, sienten también regocijos porque la *Stella Matutina* brilla fuera de su morada, enviándoles radiantes destellos...

Detiéndose la procesión y, es que varias niñas de coronas de azahar y albos cendales, portando unas canastillas de flores, arrodíllanse ante María, y van arrojándoselas; y con este obsequio querido, hacen a la vez unas promesas de amor y de fé; y es el momento tan emotivo, que vense brillar lágrimas y todas las miradas se dirigen a la Madre común envueltas en unas oraciones; ramillete escogido que el tiempo no podrá marchitar; y una paloma que rauda surcaba el espacio, pósase en las manos de Aquélla breves instantes y luego, extendiendo sus alas de armiño desaparece en la inmensidad, hacia arriba, allá do refulgen los astros, do los mortales miran ansiosos e interrogantes, más de una vez...

Regresa la Virgen al templo cuando el día muere, y el eco repite lenta, claramente:

con flores a porfia,
que Madre nuestra es.

ANGEL LÓPEZ.

Ciudadela, mayo 1922.

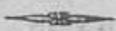


CRÓNICA MARIANA

VISITAS AL SANTUARIO DE MONTE-TORO. —Muy importante ha sido el número de fieles que sin temor a las lluvias y frios que suelen acompañar y que con abundancia nos regaló el pasado invierno, emprendieron la subida de la histórica montaña y visitaron en su propio Santuario,

a la celestial Patrona, la Virgen Santísima de Monte-Toro; siendo digno de especial mención un animoso grupo de fieles del pueblo de Ferrerías que en la mañana del día 28 de Marzo último, realizaron devota peregrinación, a pié desde el mencionado pueblo, hasta el trono de María Santísima del Toro, al objeto de agradecerle el beneficio de la lluvia que, en gran abundancia,

había caído sobre sus agostados campos. A *sietecientos setenticuatro* asciende el número de visitas que la Virgen de Monte-Toro recibió, durante el primer trimestre del año en curso; perteneciendo *noventicinco* al mes de Enero, *ciento ochentisiete* al Febrero y *cuatrocientas noventa y dos* al mes de Marzo. La mayor parte de los visitantes efectúan tan devota romería en cumplimiento de promesas hechas en momentos de angustia y de necesidades, recabando de la Virgen Santísima nuevos favores, principalmente del orden espiritual que, como Madre solícita, derrama abundantemente sobre sus devotos hijos.



PEREGRINACIÓN DIOCESANA A MONTE TORO.—Al igual que el año anterior y por iniciativa del celoso Padre Capuchino Fr. Fidel de San Acisclo, celebróse la tercera fiesta de Pascua de Resurrección, devota Romería al Santuario de Monte-Toro, a la que asistieron representaciones, algunas de ellas muy numerosas de todos los pueblos de la Diócesis, presidida dicha Romería por nuestro venerable Prelado, al que acompañaban los cuatro Padres Capuchinos que han predicado la Cuaresma, varios señores Capitulares y numerosos sacerdotes pertenecientes a casi todas las Parroquias del Obispado. Aunque el tiempo amenazaba una seria tormenta, un número de fieles que, según cálculo aproximado, no bajaría de mil doscientas personas, emprendieron, procesionalmente, la subida de la

santa Montaña, presididos por el Excmo. Sr. Obispo, llegando al Santuario cuando empezaba a llover, habiéndose celebrado casi todos los actos con acompañamiento de relámpagos, truenos y abundantísima lluvia, sumamente beneficiosa para los campos y sembrados.

Reunidos todos los peregrinos alrededor del trono augusto de su queridísima Madre, dióse principio al solemne Oficio en el que fué celebrante el P. Fr. Doro-teo de Barcelona y ocupó la cátedra sagrada el P. Fr. Fidel de San Acisclo. El Excmo. señor Obispo, asistido por varios señores Capitulares, celebró de medio Pontifical, dando, al final de la Santa Misa, la Bendición Papal. Numeroso grupo de fieles, formando dos coros, interpretó muy bien la Misa gregoriana «De Angelis», bajo la dirección del Rdo. D. Antonio Coll, Pbro., de Alayor.

A las dos de la tarde celebróse devoto ejercicio de despedida, pronunciando adecuada plática el Rdo. P. Fr. Zacarias de Llorens; pasando después la mayoría de peregrinos a venerar muy de cerca a la Santa Imágen, haciéndolo por primera vez en su esbelto camarín, terminadas casi por completo las obras en él efectuadas. Oímos justos elogios de la artística obra realizada en nuestro primer Santuario, afirmándose ser dicho Camarín el más hermoso de las Baleares y no superado por muchos del Continente. Por ello, no podemos menos de felicitar a nuestro amadísimo Prelado, a cuya ini-

ciativa y entusiasta dirección se debe la realización de tan importante mejora, esperando que en no lejana fecha pueda inaugurarse, solemnemente, la feliz terminación del referido Camarín.

HECHO, DIGNO DE ALABANZA.— Lo es el que vamos a relatar. El vecino de Ciudadela, Sebastián Marqués Mercadal, viendo en trances de muerte a un hijo suyo prometió a la Virgen Santísima de Monte-Toro, llevarle el niño en brazos, a pié, y desde Ciudadela, si devolvía al

enfermito, la suspirada salud. La Reina de Menorca no se hizo sorda al llamamiento, y el día 17 de abril, segunda fiesta de Pascua de Resurrección, cumplió el padre la promesa. Acompañado de otro hijo suyo, mayorcito, y llevando en brazos al pequeñín, partió de Ciudadela, hizo todo el camino a pié y a pié subió la montaña, con la preciosa carga, para dar gracias a la celestial Señora. Notable es, sin duda, el hecho referido, y digno de toda alabanza y encomio.

D.



LA VIRGEN DEL MAR

Allá sobre una roca que azota
y salpica la espuma, al chocar,
solamente la pobre gaviota
y el marino conocen su altar.
Sol y brisas la vuelven morena,
más no quiere la playa dejar;
¡Si es tan dulce, tan dulce y tan buena
¡la Virgen del mar!...

De sus hijos el genio sombrío
formó, acaso, ese altar virginal
con los restos de un roto navío
que de lejos llevó el temporal;
y en él brillan, por tiernos ex-votos,
conchas, flores y rojo coral,
que le traen, de mares remotos,
al volver a la tierra natal.

Ni del mar, ni sus olas recela,
no las teme el audaz pescador,
con su Virgen, estrella que vela



para enviarle mil rayos de amor.
¡Y qué alegre en su barca confiada,
se desliza con leve rumor,
cuando ve sobre el agua azulada
rielar su tranquilo fulgor!

Cuando el bote, ligero cual pluma,
vuela a impulsos del fiero aquilón,
Ella aplaca los montes de espuma,
con su tierna y feliz bendición.
O cruzando la mar turbulenta,
del marino al oír la oración;
en la proa del barco se siente,
y dirige el incierto timón.

Y sonrío, sonrío, gozosa,
cuando ve el barquichuelo arribar;
cuando, alegres, el niño y la esposa
van al padre y esposo a abrazar.
Sol y brisas la vuelven morena,
más no quiere la playa dejar:
¡Si es tan dulce, tan dulce y tan buena
la Virgen del mar!..

T.

hermoso mes de Mayo, consa-
grado a María, y hermoso mes
de María, el practicado por las
familias cristianas, al dulce ca-
lor del hogar doméstico! Qué
encantador es ver la Imagen de
la Reina de los cielos, rodeada de
luces y flores, en el santuario de
la familia, después del Templo,
el más augusto de los santua-
rios!... No es posible exista una
sola familia cristiana, verdade-

— 8 —

dicarles el presente librito, com-
puesto y arreglado con la única
mira de proporcionarles breves
pero prácticos ejercicios devotos
para honrar a María, a cuya
gloria y obsequio consagramos los
alientos todos de nuestra vida.

¡Quiera la Santísima Virgen
bendecir nuestros esfuerzos, y
haga brotar, con el riego de sus
bondades, en el fondo de nues-
tras almas, las flores fragantes
de todas las virtudes, como bro-
tan, en el mes de Mayo, las flores
de nuestros jardines.

El Autor.

MES DE MARÍA

Ciudadela—Mayo—1922.

Revista Mariana MONTE-TORO
(Con Censura Eclesiástica)
PAPPAPPA (M & NORCA)

Flores apparuerunt in terra nostra.
Cant. II, 12.

CANÓNIGO LECTORAL DE MENORCA

DR. D. JOSÉ TUDURÍ MOLL

POR EL

CONSGRADO A MARÍA
POR LAS FAMILIAS CRISTIANAS
MES DE MAYO

Es propiedad.

ramente tal, que no practique
tan devoto ejercicio, consagrado
a la que fue Modelo de madres,
en la familia modelo de Naza-
reth. A Ella los loores; a Ella
las alabanzas y las súplicas, que,
como perfumado incienso, suben
a su excelso trono, para impe-
trar sus misericordias, sus gra-
cias y bendiciones; a Ella las
plegarias del padre de familia,
el digno sacerdote del hogar; a
Ella las oraciones de la madre,
la santa bienhechora de los hijos;
para Ella el cariño de esos mis-
mos hijos, que de labios de tal
madre, aprendieron a amarla y
obsequiarla; para Ella la alegría

— 6 —

— 7 —

relozona de los niños, cándidos
e inocentes, como las flores que
circundan su Imagen sacrosanta.

¡Hermoso mes, el mes de Ma-
yo, consagrado a María, y her-
moso mes de María, el practica-
do en el hogar doméstico!

Por esto no podemos rehuir el
suave deber de excitar más y
más a las familias cristianas a
celebrarlo santamente, seguros de
que atesoran para sí, las rique-
zas del cielo y se hacen merece-
doras de placenteros días, y de-
seosos de contribuir en cuanto
esté de nuestra parte, a la difu-
sión de tan piadosa costumbre,
nos permitimos ofrecerles y de-